

## ASCENSO DE ALMIRANTES

Miguel A. Vergara Villalobos \*

Almirante

**C**on mucha alegría nos hemos congregado hoy, en esta significativa ceremonia, en la cual seis Oficiales Superiores han sido investidos como Contraalmirantes, entregándoles la espada, emblema del mando; y dos Oficiales Generales han ascendido al grado de Vicealmirante, imponiéndoseles la condecoración "*Orden del Mérito Naval en el Grado de Comendador*".

Este simbólico y emotivo acto representa el testimonio más claro y palpable de la destacada carrera que cada uno de estos oficiales ha ido forjando en nuestra Institución, paso a paso, grado a grado. No dudo que nuestros homenajeados deben sentirse orgullosos por haber alcanzado el rango que hoy lucen en la manga; y con toda seguridad este feliz acontecimiento también ha llenado de orgullo a sus padres, esposas, hijos y familia en general.

Espero y confío que este legítimo orgullo que a todos nos embarga, vaya sazonado con algunas gotas de humildad, pues la humildad nos permite tomar conciencia con mayor realismo respecto del lugar que ocupamos frente a Dios y a los hombres. Ante Dios siempre seremos deudores netos; desde ya, la autoridad con que hoy han sido investidos los nuevos Contra y Vicealmirantes deriva de Dios, en el sentido que en última instancia ante Él deberán responder del buen o mal uso que hagan de esa autoridad.

Frente a los hombres la humildad consiste en huir de la vanidad y cultivar la sencillez de vida, teniendo en cuenta que nuestro cargo como Almirantes de la República es principalmente para servir. Mientras más alto se está en la escala jerárquica, existe mayor obligación de servir; y la mejor forma de hacerlo es mandando; es decir, ejerciendo la autoridad con justicia y caridad. Cuando la autoridad no se ejerce por falsos respetos a la libertad ajena, o por comodidad, o por evitarnos la molestia de corregir, estamos haciéndole un daño a la Marina y eludiendo nuestra principal responsabilidad, que es mandar.

Estimados Almirantes que hoy han ascendido, tened presente que mandar, tener autoridad y servir, son una misma cosa. Todas conllevan una capacidad de entrega desinteresada para orientar y guiar la conducta de otros, con vista a un fin superior. Vuestra responsabilidad en este nuevo grado demanda, en primer lugar, un mayor esfuerzo por tener señorío sobre las propias pasiones y debilidades, cultivando con ahínco las virtudes de la templanza y la fortaleza; y en segundo término, evidenciar consecuencia entre la conducta pública y privada, entre vuestras palabras y actos. Esta es la única forma de que vuestra autoridad no sea objeto de temor, sino de respeto y acatamiento por parte de vuestros subordinados.

Les recuerdo que en los días que estamos viviendo ya no basta con ser la mujer del César, también hay que parecerlo. Por eso hoy les exijo a los señores Almirantes ser particularmente rigurosos para ejercer la autoridad en lo que se refiere a la honradez, probidad y transparencia, en todos los actos en que participen miembros de la Armada.

En este aspecto, debéis tener presente que a contar de este momento, ustedes, los nuevos Almirantes, se constituyen en la cara más visible de la Marina de Chile. Sobre Uds. recaerán las miradas, tanto de la Institución, como de aquellas personas ajenas a ella que la sienten cercana; asimismo, estarán bajo el escrutinio de aquellos quienes buscan grietas a través de las cuales hacer explotar un escándalo. Pero no teman, naveguen tranquilos y confiados, ya que los principios cristianos en que se fundamenta nuestra Institución, y la experiencia adquirida por cada uno de ustedes, constituyen el respaldo necesario para sortear los desafíos que se presenten.

Precisamente, esta ocasión me parece propicia para plantear algunos de los desafíos que deberá enfrentar próximamente nuestra Institución y nuestro país. Hemos sido testigos como en los últimos años paulatinamente el escenario mundial se ha ido tornando más cambiante y difícil de predecir. Nuestro propio país está en el umbral de cambios trascendentes que habrían sido inimaginables hace sólo unos lustros.

Verdaderamente es un hito histórico el hecho de que Chile, en un lapso de sólo seis meses, haya sido capaz de concretar sendos tratados de libre comercio con la Unión Europea, con Corea del Sur y con los Estados Unidos de Norteamérica. Esto constituye un reconocimiento a la seriedad y consistencia con que se ha venido manejando nuestra economía en las últimas tres décadas.

Si a los acuerdos anteriores le agregamos nuestra participación en la APEC, los tratados de libre comercio con México, Canadá, y los próximos que probablemente firmaremos con Japón y Singapur, necesariamente debemos concluir que estamos ante un Chile de insospechadas proyecciones económicas, lo que sin duda tendrá efectos políticos y sociales de la mayor importancia.

Es un hecho irredargüible que Chile ha adquirido un compromiso serio y formal con la economía social de mercado y con la globalización. Se trata de un proceso que difícilmente tendrá vuelta atrás. Por el contrario, hoy somos más parte del mundo que ayer, y mañana lo seremos aún más. Eso sí, debemos procurar que esta inserción se haga a partir de nuestras propias raíces cristianas y latinas, como única forma de no ser arrollados por las costumbres e idiosincrasia de los países más poderosos, con los cuales intensificaremos el intercambio de bienes y servicios.

Pero, más allá del resguardo de nuestra identidad como Nación, estos tratados internacionales le imponen al país un desafío integral, que pareciera que aún no captamos en toda su magnitud. Su suscripción y ratificación de poco servirán si no somos más competitivos, con mejores estándares de calidad, y mejores cadenas de distribución. Además, se hace imperativo el tan esperado salto tecnológico, de modo de incorporar un mayor valor agregado a nuestros productos de exportación.

Nuestra concepción de la Seguridad también deberá encararse de forma distinta. Sin caer en la ingenuidad de pensar que tenemos una paz asegurada por los siglos de los siglos, debemos revisar la validez de una estrategia centrada únicamente en potenciales amenazas vecinales. Percibimos un escenario de amenazas cambiantes, asimétricas y sorpresivas, cuya neutralización nos exige una mayor flexibilidad e interoperabilidad, no sólo en el campo internacional sino además al interior de cada país, entre Fuerzas Armadas, policías, aduanas y otros servicios y agencias estatales.

Desde la perspectiva de la estrategia naval y marítima, el desafío es también tremendo. Habiendo Chile optado por una economía abierta al mundo y siendo el mar la principal vía a través de la cual fluye más del 80% de nuestro comercio internacional, es obvio que debemos hacer el máximo esfuerzo para que aquel tráfico marítimo no se vea interferido. Por esta razón, el mantenimiento del orden y la paz internacional constituyen un bien que incidirá directamente, ahora más que nunca, en el bienestar de cada chileno.

Si queremos disfrutar de los beneficios del libre mercado y de la globalización, debemos estar dispuestos a pagar parte de ese costo. Creemos que Chile, como un activo miembro del concierto internacional, y más aún como próximo integrante del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, debe estar dispuesto a materializar su participación en Operaciones de Paz, conforme al interés nacional. Nuestra Armada debe estar en condiciones de proporcionar los medios que exijan las circunstancias políticas y estratégicas, en el momento y lugar adecuado.

En este contexto, pocos días atrás, durante la Exponaval 2002, hemos debatido acerca de la importancia de la interoperabilidad para poder conformar eficientes Grupos de Tarea con unidades de distintas Marinas. Al respecto, tenemos clara conciencia de la urgente necesidad de incrementar, aún más, nuestra preparación en el ámbito del personal y del material, para poder interoperar más eficientemente con unidades y Fuerzas Navales de otros países, en futuras operaciones multinacionales.

Para llevar a cabo esta tarea y cooperar así a la defensa de los grandes intereses del país, la Marina de Chile se encuentra ejecutando un proceso de renovación y cambios. Este proceso, que a contar de ahora sumará el liderazgo de los Almirantes recién ascendidos, pretende en primerísimo lugar renovar nuestra flota de Superficie, a través de los proyectos "Puente" y "Fragata". El proyecto "Puente", para la adquisición de buques usados, ya está dando sus primeros frutos con la autorización del Supremo Gobierno para adquirir la fragata inglesa, tipo 22, *Sheffield*.

Por su parte, nuestro anhelado proyecto "Fragata" para la construcción de buques en Chile, entre otras cosas, contribuiría significativamente al tan necesario salto tecnológico, del que antes hablábamos. Además de estos proyectos, buscamos racionalizar el recurso humano y la infraestructura terrestre, concentrando física y orgánicamente ciertas reparticiones. Asimismo, estamos empeñados en optimizar los procesos administrativos y de gestión a través del proyecto "Marina en Línea", que permitirá la integración y traspaso de datos entre nuestro sistema logístico "Salino", el sistema de Contabilidad de Costos y el sistema de administración de personal. Esperamos a fines del año 2003 tener más de 4.000 computadores en línea.

Los proyectos y cambios en ejecución exigirán a cada uno de los Almirantes el máximo de sus esfuerzos, con el propósito de guiar acertadamente a los hombres y mujeres que componen la Institución, logrando de ellos su comprensión y adhesión al cumplimiento de las tareas impuestas, tanto en el ámbito externo como en el interno.

Como podéis ver, los desafíos que os esperan son muchos, pero no tengo ninguna duda de que estáis preparados para asumirlos.

Finalizo estas palabras volviendo a la virtud que me parece básica en quien manda: la humildad. Los Señores Almirantes que hoy homenajeamos no deben arrogarse toda la gloria, porque parte importante de su éxito se lo deben a sus esposas. Son ellas quienes se han sacrificado durante muchos años cumpliendo roles de padre y madre, como profesionales o dueñas de casa. Han sido ellas las administradoras de los siempre escasos recursos de la

sobria pero digna vida Naval. Han sido ellas las psicólogas de nuestros hijos, atentas a captar y contrarrestar los previsible desequilibrios emocionales de nuestros vástagos ante cada zarpe o transbordo.

Nosotros, los marinos, siempre nos movemos en un entorno profesional organizado, donde sabemos lo que tenemos que hacer. En cambio, nuestras esposas con cada transbordo llegan a un mundo nuevo, que tienen que conocer y dominar con rapidez para no desestabilizar ni alterar el entorno y la paz familiar.

Por estas y muchas otras razones que nuestra percepción, más gruesa que la femenina no es capaz de captar, creo que los Señores Almirantes hoy ascendidos, les deben al menos un beso y un abrazo bien apretado a sus esposas, pues, son ellas la viga maestra de vuestros éxitos profesionales.

Distinguidas señoras de los Almirantes que hoy han ascendido, adelantándome al beso que espero les darán vuestros maridos, les digo: muchas gracias por contribuir a la grandeza de esta Institución prestigiosa y respetada que es la Marina de Chile.

A Uds. señores Oficiales Generales que fueron recientemente investidos con los grados de Contra y Vicealmirantes, les deseo éxito y mucha suerte en vuestra gestión. Doy por descontada vuestra lealtad.

\* \* \*

---

\* Almirante, Comandante en Jefe de la Armada. Oficial de Estado Mayor, Ingeniero Naval Electrónico. Master of Arts en Filosofía (The Catholic University of America, Washington DC, USA). Destacado Colaborador, desde 1996.